

ta cierto punto, la que éste tenía ante el gobierno y la del gobierno ante la nación: que yo estaba también convencido de que la plaza se perdería más tarde ó más temprano, atendiendo al estado de aislamiento en que se hallaba, y á los víveres y municiones que tenía en sus almacenes; pero que también lo estaba de que su pérdida no sería sino de una manera honrosa, y en estos términos: perdiendo la ciudad convertida en un montón de escombros, ó dueños sus defensores de los fuertes y edificios de ella, decirle á los franceses cuando llegara este caso: "*La necesidad marcó el hasta aquí á la defensa de Puebla; dueños los mexicanos de la plaza, te la entregan cuando no la pudiste tomar, y te la entregan cuando ya no tienen víveres que comer, ni municiones que gastar.*"

Aunque entendí que mis palabras habían hecho bastante mella en el corazón patriota de los hombres á quienes las dirigía, tal vez por un principio de amor propio, se insistió todavía, aunque de una manera muy débil, en sostener las proposiciones que habían motivado la discusión, y por lo mismo y para concluir, dije de una manera terminante y con el carácter de un precepto: que el Cuerpo de ejército de Oriente no saldría de la plaza, fueran cuales fueren las exigencias que yo tuviera al frente, á menos de que una orden expresa del gobierno no me lo previniera así, y de un modo terminante; ó que concluidas absolutamente las municiones de boca y guerra en los almacenes y en las casas particulares, lo que acontecería bien pronto, tuviera necesidad de romper el sitio; y que si los señores generales tenían la conciencia de la bondad suprema de lo que me proponían y de los bienes que esto debía traer á la nación, aceptarían sobre sí toda la responsabilidad, levantando una acta en que me desconocieran como general en jefe, en cuyo caso quedaría el mando en manos del señor general Mendoza, mi segundo como Cuartel-Maestre, ó en las del general que se creyera por conveniente.

Esta última medida propuesta por mí, como único medio que podía conducir á los generales citados á realizar los proyectos que me habían indicado, fué desechada honrosamente, y en primer lugar por el general Berriozábal.

El general Mendoza manifestó respecto de ella: que él no tomaría el mando del Cuerpo de ejército de Oriente aunque se lo dijeran

todos sus generales, y aunque para ello se levantaran cien actas, pues como soldado, quería que cada uno llenara su deber en el puesto que lo había colocado la nación, el gobierno y la ley, y que él estaba en su lugar creyendo que así llenaba sus deberes.

El general Llave sólo me dijo, como para descargarse de un compromiso que tenía, pero no en términos que indicara el pedido de una resolución tomada y acerca de la que se insistiera para llevarla á cabo de todos modos: "yo y mis compañeros teníamos la resolución de hacer ante el señor general en jefe, renuncia del mando que obtenemos en el Cuerpo de ejército de Oriente, caso de que no admitiera nuestras proposiciones."

Como esto ya no importaba una petición, sino una noticia que se me daba, nada resolví respecto de su contenido, y la junta se disolvió después de haber recomendado y encarecido yo á los generales en nombre de la patria, la necesidad que había de que todos trabajáramos unísonos y de conformidad, para realizar el programa que les había hecho presente, y que era el medio por el que salvaríamos el honor de nuestras armas, y más cuando la responsabilidad de llevar á cabo ese programa pesaba única y exclusivamente sobre mí.

El general Auza no tomó parte en el debate, ni volví á hablar con él relativamente al punto que se había cuestionado.

Los generales Mendoza y Paz, que tampoco habían tomado parte en aquel, me manifestaron después confidencialmente, pero con un carácter oficial: que pensaban de la misma manera que yo, y que mi plan lo aprobaban en todas sus partes, no como soldados, pues bajo este aspecto sólo tenían que obedecer, sino como ciudadanos, porque creían que de la realización de él, pendía la salvación del honor nacional.

Lo mismo y en los mismos términos se expresó el general Mejía, agregando todos: que si esta manifestación no me la habían hecho en presencia de la junta, era porque no querían con su disentiendo agitar los ánimos, sino guardar silencio para que la razón ejerciera su imperio.

Inmediatamente puse en conocimiento del Supremo Gobierno, las nuevas pretensiones de los generales que he citado, así como mi respuesta y la determinación que estaba resuelto á llevar á cabo. La



contestacion que tuve del mismo Supremo Gobierno, por conducto del Ministerio de la Guerra, fué la aprobacion plena de mi conducta, cuya comunicacion me reservé tambien para no herir susceptibilidades, y más cuando sólo quería que esa comunicacion me sirviera de norte en mis ulteriores procedimientos.

Para no obrar imprudentemente, para saber el estado en que se encontraban los elementos con que contaba la plaza con relacion á la moral de nuestro Cuerpo de ejército, y sin revelar una sola palabra ni á generales ni á subalternos respecto de la existencia de la junta, ni de las frases que se habian vertido en ella para no introducir un cisma ó la division entre los defensores de la misma plaza, hablé con los generales Lamadrid y Régules, Hinojosa y Ghilardi, García y Gayosso, Escobedo y Cosío, Mora y Rioseco, Prieto y Salazar, hablé tambien con los coroneles Febles y Palacios, Zamacona y Ramirez, Garza y Terán, Camacho y Zepeda, Balcázar y Sánchez-Roman, Herrera y Cairo y López (D. Juan), Loaeza y Smith, Aranda y Alatorre (D. Ignacio), y con toda multitud de jefes y oficiales, y por las palabras é informes de los mismos, vine en conocimiento, conocimiento que ya tenía, de que la moral y brío de nuestros soldados se hallaban en un estado brillante, lo que me probó más el error en que se encontraban los generales que me habian sostenido lo contrario, error que procedía de la mejor buena fé y de un principio de patriotismo, y más cuando los habia visto en los combates, conducirse como bravos, sosteniendo los derechos de México y el honor de su bandera.

Los trabajos de zapa continuaron con toda actividad por una y otra parte, en los dias 22, 23 y 24, y los fuegos, con más ó ménos interrupcion, continuaron tambien con la misma fuerza que los dias anteriores. Las bombas de grueso calibre que el enemigo habia estado arrojando sobre la plaza, comenzaron á disminuir, y como aquella disminucion no se adunaba con los intereses de los sitiadores, entendí que estaban acabando con esta clase de proyectiles.

En esos dias recibí una carta del general Comonfort, en la que me hacia presente lo penoso que le era no haber introducido á la plaza las municiones de boca que deseaba, y lo mortificado que se hallaba tambien por haber hecho fiasco el proyecto del general Ri-

vera; concluyendo con excitarme á que tomara los víveres y dinero que hubiera en Zaragoza, aunque fueran de propiedad particular.

Recibí tambien otra carta del general Rivera, concebida en los mismos términos que la anterior, y en la que, con la buena fé que caracteriza á su autor, me aseguraba las nobles y patrióticas intenciones del general Comonfort, y los vehementes deseos que tenía de proteger, de cuantas maneras le fuera posible, á la plaza y al Cuerpo de ejército que la defendía.

Los sucesos acaecidos la noche del 24 y el dia 25 de Abril, están referidos, aunque imperfectamente y en general, en la carta que escribí la tarde de este último dia, y cuyo contenido, que ratifico ahora, es el siguiente:

“Zaragoza, Abril 25 de 1863.—A las seis de la tarde.—Señor general D. Ignacio Comonfort.—Mi querido amigo y compañero.—Las impresiones que he recibido el dia de hoy, me imposibilitan para decir á vd. circunstanciadamente todo lo que ha pasado en esta ciudad: lo haré mañana, limitándome por ahora á referirle, en unas cuantas líneas, el espléndido triunfo que acaban de obtener nuestras armas.—A las seis de la tarde del dia de ayer, y despues de un fuertísimo aguacero, el enemigo hizo volar por medio de minas una cuadra de la manzana de Pitimint, ocupada por las fuerzas de Toluca que manda el coronel Padrés, comprendida dicha manzana en la línea que defiende el general Berriozábal.

“Una parte de la fuerza de aquella cuadra, quedó sepultada entre los escombros, y el resto de ella, defendió con entusiasmo y brío el punto que se le habia encomendado, rompiendo un fuego nutridísimo sobre las brechas, que hizo retroceder al enemigo dos ó tres veces que intentó dar el asalto.

“Los fuegos se generalizaron por una y otra parte durante la noche, y á las cinco y media de la mañana, se duplicaron con más fuerza y vigor, haciendo el mismo enemigo, un poco despues, volar otra cuadra de la manzana de Santa Inés, por medio de otras minas.

“Allanó los escombros con su artillería, y lanzó fuertes columnas sobre el interior de la referida manzana, que defendían los batallo-



nes 3° y 5° de Zacatecas, al mando del valiente entre los valientes coronel D. Miguel Auza.

"El combate se trabó de una manera sangrienta, disputándose el punto los contendientes de un modo encarnizado, pues se dispararon tiros á quemaropa sin perder terreno.

"El combate duró más de siete horas, y al terminar éstas, nuestras fuerzas quedaron dueñas absolutas del punto, con 130 prisioneros del primer regimiento de zuavos, incluso siete oficiales.

"En obsequio de la verdad diré á vd. que los franceses han peleado como leones, y que cayeron prisioneros cuando ya pisaban sobre cerca de cuatrocientos cadáveres de sus compañeros, y cuando había corrido ya el resto del regimiento y les era imposible continuar defendiéndose con buen éxito.

"Los cadáveres los estamos levantando en estos momentos, así como los heridos de una y otra parte, para los que ya se nos han agotado las camas en los hospitales de sangre.

"El enemigo, cuando se batía en el interior de Santa Inés, atacó también el centro de la línea que defiende el general Alatorre, y de cuya parte se hallaba encargado el señor general Régules, habiendo sido rechazado completamente de todos estos puntos, así como lo fué en los ataques ciertos ó simulados que emprendió sobre San Agustín y el Cármen, pues todo lo intentó durante las siete horas de combate de que le he hablado á vd.

"Muchos jefes y oficiales, y algunos batallones, se han distinguido en la función de armas de hoy, siendo de los últimos, á más de los dos que defendían el punto, el primer batallón de San Luis, al mando de los coroneles Escobedo y Garza, á quienes mandé en auxilio de aquella posición, previniéndole al primero de dichos jefes, que batiera á los franceses á la bayoneta, una vez que el coronel Auza con sus fuerzas había quedado cortado, cuya orden desempeñó el referido coronel Escobedo de una manera honrosa y satisfactoria.

"También tuvieron una parte de gloria en esta jornada, doscientos hombres del primer batallón de Toluca, pertenecientes á la división del señor general Berriozábal y que mandaba el coronel Caamaño, cuyas fuerzas auxiliaron por el flanco derecho, de una manera

eficaz, á las del señor coronel Auza; y el 2° batallón de Puebla al mando del coronel D. Juan Ramírez, cuyo Cuerpo, que pertenece á la división del señor general Negrete, lo mandé también en auxilio del punto atacado, conduciéndose lo mismo que los anteriores, de un modo que no dejó que desear; pero el héroe principal de esta brillante jornada ha sido el citado señor coronel Auza, quien con los dos batallones que he mencionado, defendió el punto que encomendé á su valor, de una manera que ha admirado á los oficiales franceses. Dicho jefe fué cortado por unos cuantos minutos á consecuencia de que la artillería enemiga desplomó una parte del edificio sobre él, de cuyos escombros lograron sacarlo, arrojándolo para ello la muerte y sólo como un premio al mérito, unos atrevidos soldados y oficiales de Puebla y Zacatecas.

"Los señores generales Berriozábal, Díaz y Llave, contribuyeron también á la victoria que hemos alcanzado este día, pues con los fuegos de sus respectivas fuerzas impidieron que el enemigo mandara reponer las columnas que lanzó á Santa Inés, causándole además grandes estragos. Diré á vd. también: que quedé altamente complacido de la eficacia y prontitud con que dichos generales han cumplido todas las órdenes que les di, así como por el valor y serenidad que mostraron durante las horas del combate; lo estoy por las mismas razones, de los señores generales Negrete y Prieto, quienes hallándose al frente de la reserva general é inmediatos al punto en que yo estaba, cumplieron también con valor y prontitud mis órdenes, lo que contribuyó en gran parte á nuestro triunfo.

"De los señores generales Mendoza y Paz, sólo diré á vd. que me sirvieron, como siempre, muchísimo, y que no quisieron separarse de mi lado ni aún en los momentos que ya finalizado el combate, y estando vencedoras nuestras fuerzas, creí indispensable mi presencia en Santa Inés. El general D. Francisco Alatorre, cuya línea fué hoy atacada, se condujo cual corresponde á su honradez y valor, lo mismo que el señor general Ghilardi y los coroneles Manuel Costo é Ignacio Alatorre.

"El combate de hoy ha sido el más sangriento y el que más honra á las armas de la República. Los muertos que dejaron los franceses y de que le hablo á vd., fueron sólo en Santa Inés. Diré á



vd., por último, que el ejército invasor acaba de recibir un rudo golpe.

“Tenga vd. la bondad, compañero, de transmitir estas noticias al señor Ministro de la Guerra, y admitir los testimonios de mi amistad y cariño.—*J. G. Ortega.*”

Inserto también á continuación y en lo conducente, las órdenes generales del Cuerpo de ejército de Oriente, que tienen relación con los acontecimientos que se han citado en la precedente carta:

“Orden general del Cuerpo de ejército de Oriente, del 25 al 26 de Abril de 1863, en Zaragoza.—El ciudadano general en jefe, justamente condecorador del mérito y valor de los ciudadanos generales, jefes, oficiales y tropa que han concurrido á las funciones de armas tenidas anoche y hoy, repeliendo el asalto enemigo en ambas ocasiones, y sin perjuicio de hacer también mención de todos los que hayan dado lugar á ser nominados, se ha servido disponer se haga mención honorífica de los ciudadanos coroneles Auza, Flóres, Escobedo, Ramírez y Caamaño; de los tenientes coroneles Galindo, Costo, Nogueyra y Padrés; de los comandantes y capitanes Monasterio, Salas, Beltran, Márquez, Cazarin, Morales, Nava, Díaz y Calvillo; cuyos nombres, empleos y acciones en que se distinguieron, se dirán mañana, así como el brillante comportamiento de los batallones números 14 de Jalisco; 3º y 5º de Zacatecas; 2º de Puebla, y 1º y 2º de Toluca, lo mismo que los pelotones de artillería que servían las piezas en ambas jornadas. Todos estos jefes, oficiales y tropa, han merecido bien de la patria y la estimación de este Cuerpo de ejército; pues que á más de haber repelido al enemigo, causándole notable pérdida en muertos y heridos, le han hecho bastantes prisioneros dentro de la misma plaza.

“De orden del ciudadano general en jefe, el Cuartel-Maestre.—*Mendoza.*—Comunicada.—*Prieto.*”

“Orden general extraordinaria del Cuerpo de ejército de Oriente, del 26 de Abril de 1863, en Zaragoza.—El ciudadano general en jefe se ha servido disponer que se expresen y ratifiquen los empleos y nombres de los jefes y oficiales de quienes se hizo mención honorífica en la orden de ayer, y son los que á continuación constan:

“Coronel Miguel Auza, jefe de la segunda brigada de la cuarta división; coronel Mariano Escobedo, jefe de la segunda brigada de la segunda división; coronel Prisciliano Flóres, mayor general de infantería; coronel Juan Ramírez, batallón número 17 de Puebla; coronel Juan Caamaño, primer batallón de Toluca; coronel Rafael Nogueyra, batallón número 24 de Michoacan, muerto; teniente coronel Manuel Costo, batallón número 3 de Zacatecas; teniente coronel José María Padrés, batallón número 2 de Toluca; ayudantes del ciudadano general en jefe, teniente coronel Mariano Díaz, teniente coronel Ingacio Calvillo y teniente coronel comandante de batallón Jesús Lalanne; teniente coronel comandante de batallón Mateo Salas, batallón número 3 de Zacatecas, quien sucumbió y queda desde hoy ascendido á la clase inmediata; teniente coronel Nicolás Morales, ayudante del ciudadano Cuartel-Maestre; capitán 1º Francisco Beltran, ingeniero, herido gravemente; capitán Timoteo L. Rincon, ayudante del ciudadano general en jefe, quien sucumbió y queda ascendido al empleo inmediato; comandante de batallón Carlos Galindo, batallón número 1 de Zacatecas, herido gravemente; capitán 1º Joaquín Cazarin, artillería; pagador Miguel Márquez, quien sucumbió.

“Además de los jefes expresados, son dignos de mención honorífica por su brillante y valiente comportamiento en la jornada de ayer, los ciudadanos generales Felipe Berriozábal, Ignacio de la Llave y Alejandro García; así como los coroneles Agustín Villagra, mayor general de la primera división; Ignacio Alatorre, mayor general de la quinta; Miguel Veraza, jefe del Estado Mayor del general en jefe de la primera división; Camilo Ríos, jefe del Estado Mayor del general en jefe de la segunda; Lorenzo Vega, ayudante del ciudadano general en jefe; teniente coronel Agustín Alcérreca, por su constancia y firmeza en la importante comisión que desempeñó; teniente coronel de ingenieros Gaspar Sánchez Ochoa; teniente coronel Agustín Inzunza, batallón número 17 de Puebla; teniente coronel Cirilo Castillo, comandante del punto de San Agustín; teniente coronel comandante de batallón Antonio Domínguez, batallón 1º de Toluca; comandante de batallón Antonio Espinosa, 2º batallón de Toluca; Eugenio Sánchez, ayudante del ciudadano general en jefe; Marcos Espinola, ayudante del ciudadano general en jefe de la primera



division; Ignacio Valdés, batallón 5º de Zacatecas; capitán 1º de artillería Rafael Sánchez, comandante de batallón; capitán 1º de artillería Francisco Castañeda, teniente coronel de infantería; capitán 1º de la misma arma Dionisio Aragon; capitán 2º José J. Ferrer; capitán de caballería segundo ayudante Vicente Torres; capitán de infantería, teniente Máximo Alaniz; capitanes graduados, tenientes Ignacio A. Bravo y José María Cortés; teniente Francisco Delgadillo; subtenientes Pedro Peña, Manuel Caricarte, Jesús Oropeza; teniente Manuel María Lombardini. Todos estos individuos pertenecen al Cuerpo de artillería, quienes con firmeza y valor mandaban los pelotones de las distintas piezas colocadas en Santa Inés, calle de la Limpia, San Agustín, fuerte de Hidalgo y la batería de reserva situada en el Cármen, y con sus certeras punterías contribuyeron de una manera eficaz al triunfo alcanzado el día de ayer, mereciendo hacerse mención por su buen comportamiento, del subteniente de la propia arma, Manuel Vega.

“Igualmente son acreedores á mención honorífica, los capitanes Eulogio Sandoval, 6º batallón de Jalisco; Guillermo Vélez, ayudante del ciudadano general en jefe; Manuel Ramiro y Santos Solís, ayudantes del ciudadano general en jefe de la primera division; Reyes Rivas y Ramon Ramos; comandante, capitán Francisco Camacho; capitanes Teodoro Hoffay, del 5º de Zacatecas; Leopoldo Roman y Rafael Ferniza, 3º de Zacatecas; los tenientes Manuel D. Arteaga, Manuel Alas, ayudante del general en jefe de la primera division; segundo ayudante Ignacio Méndez, 3º de Toluca, quien sucumbió y queda ascendido á la clase de capitán; tenientes Margarito Moreno, herido gravemente; Ignacio Márquez, 1º de Toluca; Arcadio Gallegos, 5º de Zacatecas; subtenientes Merced González, Jesús Bravo, Francisco Lara, F. Salazar, 5º de Zacatecas; Salvador Ramos, 3º de Zacatecas.

“El capitán Luis G. Olacza, del batallón número 17 de Puebla, por su muy distinguido comportamiento y valor acreditado, queda ascendido á la clase de comandante de batallón, y además se le confiere el grado de teniente coronel.

“De orden del ciudadano general en jefe, el Cuartel-Maestre.—*Mendoza.*—Comunicada.—*Prieto.*”

A los documentos que anteceden tendría mucho que agregar respecto de las circunstancias que acompañaron á los acontecimientos generales que en aquellos se mencionan; pero me abstengo de hacerlo por las razones que he dejado expuestas.

Aunque me contraje el compromiso de referir pormenorizadamente el día 26 los acontecimientos que tuvieron lugar el 25, no me fué posible hacerlo: además, creí que la relación de las circunstancias de este combate y de los anteriores, correspondía más bien al parte general que debía rendir de la defensa de la plaza, que no á noticias aisladas que daba con precipitación, y según lo permitían las graves atenciones que me rodeaban. Sólo diré, pues, como un apéndice á lo relacionado en los documentos de que me ocupo: que al hacer su explosión las minas, levantando una cuadra de la manzana del Pitimín la noche del día 24, mandé algunos de mis ayudantes y á otros jefes de alta graduación para que inspeccionaran el estado que guardaba la moral de la tropa, y tanto por los informes de aquellos ciudadanos, como por los que me diera el general D. Alejandro García y aún el mismo general Berriozábal, que era el jefe de esa línea, me impuse de que el resto de la fuerza de Toluca, que defendía aquel punto, se encontraba con la mayor entereza y llena de entusiasmo, no obstante haber quedado sepultada una gran parte de ella entre los escombros del edificio que destruyeron las minas.

En la mañana del día 25, y en el acto en que otras de aquellas hicieron de nuevo su explosión bajo los cimientos de la manzana de Santa Inés, me dirigió el correspondiente aviso el señor general Auza, á quien mandé decir: que dentro de algunas horas, y tan luego como cesara el fuerte cañoneo que el enemigo asestaba sobre aquel punto, debería sufrir un asalto, y que siendo el edificio de Santa Inés, uno de los de que se formaba la línea de que ya he hecho mención; la orden que recibía, era ésta: rechazar al enemigo, ó defender el punto que le estaba encomendado hasta caer muerto ó prisionero con la fuerza que le obedecía. Le mandé decir también con el mismo ayudante que llevaba la orden: que por mi parte, estaría pendiente de lo que pudiera acontecer en el combate que se trabaría dentro de poco.

La respuesta que diera á lo anterior, fué la siguiente: que las ór-